

TESIS DE LA FRACCIÓN COMUNISTA ABSTENCIONISTA SOBRE EL PARLAMENTARISMO

(De «Protokoll des II Weltkongresses der Kommunistische Internationale» Hamburg 1921, p. 430-34.
También se ha tenido presente el protocolo francés.)

1

El Parlamento es la forma de representación política propia del régimen capitalista. La crítica de principio de los comunistas marxistas al parlamentarismo y a la democracia burguesa en general demuestra que el derecho del voto que se otorga a todos los ciudadanos de todas las clases sociales en las elecciones para los órganos representativos estatales, no puede impedir que, por un lado, todo el aparato de gobierno del Estado constituya el comité de defensa de los intereses de la clase capitalista dominante, Ni por otro, que el Estado se organice como el instrumento histórico de la lucha de la burguesía contra la revolución proletaria.

2

Los comunistas niegan rotundamente la posibilidad de que la clase trabajadora llegue al poder a través de la mayoría de los mandatos parlamentarios en lugar de conquistarlo con la lucha revolucionaria armada. La conquista del poder político por parte del proletariado, punto de partida de la obra de construcción económica comunista, implica la supresión violenta e inmediata de los órganos democráticos, y su sustitución por los órganos del poder proletario: los Consejos obreros. Siendo privada de este modo la clase de los explotadores de todo derecho político, podrá realizarse el sistema de gobierno y de representación de clase, la dictadura del proletariado. La supresión del parlamentarismo es, pues, un fin histórico del movimiento comunista. Nosotros decimos más: la primera forma de la sociedad burguesa que debe ser derrocada, aún antes que la propiedad capitalista y aún antes que la máquina burocrática y gubernamental, es precisamente la democracia representativa.

3

Esto vale igualmente para las instituciones municipales de la burguesía, que teóricamente es falso contraponer, a los órganos gubernativos, siendo su aparato, de hecho, idéntico al mecanismo estatal burgués: El proletariado revolucionario debe igualmente destruirlos y reemplazarlos por los Soviets locales de diputados obreros.

4

Mientras que el aparato ejecutivo militar y policiaco del Estado burgués organiza la acción directa contra la revolución proletaria, la democracia representativa constituye un medio de defensa indirecto al divulgar entre las masas la ilusión de que pueden realizar su emancipación por un proceso pacífico y que el Estado proletario puede tomar también la forma parlamentaria, con derecho de representación para la minoría burguesa. El resultado de esta influencia democrática sobre las masas proletarias ha sido la corrupción del movimiento socialista de la Segunda Internacional tanto en el campo de la teoría como en el de la acción.

5

Actualmente, la tarea de los comunistas en su obra de preparación ideológica y material de la revolución, es ante todo liberar al proletariado de estas ilusiones y de estos prejuicios difundidos en sus filas con la complicidad de los viejos líderes socialdemócratas que lo desvían de su camino histórico. En los países en los que el régimen democrático existe ya desde hace mucho tiempo y está profundamente arraigado en las costumbres de las masas y en su mentalidad, así como en la de los partidos socialdemócratas tradicionales, esta tarea reviste una importancia particular y se coloca en el primer lugar de los problemas de la preparación revolucionaria

6

En el período en que la conquista del poder no se presentaba como una posibilidad próxima para el movimiento internacional del proletariado y en que no se planteaba todavía el problema de su preparación indirecta para la dictadura, la participación en las elecciones y en la actividad parlamentaria podían ofrecer todavía posibilidades de propaganda, de agitación y de crítica. Por otro lado, en los países en los que la revolución burguesa está aún en curso y crea instituciones nuevas, la intervención de los comunistas en los órganos representativos en formación puede ofrecer la posibilidad de influir sobre el desarrollo de los acontecimientos para que la revolución siga hasta la victoria del proletariado.

7

En el período histórico actual (abierto por el final de la guerra mundial, con sus consecuencias sobre la organización social burguesa; por la revolución rusa como primera realización de la conquista del poder por parte del

proletariado, y por la constitución de la nueva internacional en oposición al socialdemocratismo de los traidores) y en los países en que el régimen democrático ha acabado su formación desde hace mucho tiempo, no existe ya, por el contrario, ninguna posibilidad de utilizar la tribuna parlamentaria para la obra revolucionaria de los comunistas, y la claridad de la propaganda no menos que la preparación eficaz de la lucha final por la dictadura del proletariado exigen que los comunistas dirijan una agitación por el boicot de las elecciones por parte de los trabajadores.

8

En estas condiciones históricas, habiéndose convertido la conquista revolucionaria del poder por el proletariado en el problema central, toda la actividad política del partido de clase debe ser consagrada a este fin directo. Hay que hacer añicos la mentira burguesa según la cual todo choque entre partidos políticos adversos, toda lucha por el poder debe desarrollarse en el marco del mecanismo democrático, a través de campañas electorales y debates parlamentarios. No se podrá conseguir esto sin romper con el método tradicional de llamar a los obreros a las elecciones —en las cuales los proletarios son admitidos junto con los miembros de la clase burguesa— sin poner fin al espectáculo de delegados del proletariado que actúan en el mismo terreno parlamentario que sus explotadores.

9

La peligrosa concepción de que toda acción política consista en las luchas electorales y en la actividad parlamentaria ha sido demasiado difundida por la práctica ultraparlamentaria de los partidos socialistas tradicionales. Por otro lado, la repugnancia del proletariado por esta práctica de traición ha preparado un terreno favorable a los errores de los sindicalistas y de los anarquistas que niegan todo valor a la acción política y a las funciones del partido. Por esta razón, los partidos comunistas jamás obtendrán un amplio éxito en la propaganda por el método revolucionario marxista si no apoyan su trabajo directo por la dictadura del proletariado y por los consejos obreros en el abandono de todo contacto con el engranaje de la democracia burguesa.

10

La importancia muy grande atribuida en la práctica a la campaña electoral y a sus resultados, el hecho de que durante un período muy largo el partido le consagre todas sus fuerzas y todos sus recursos (en hombres, prensa, medios económicos) concurre, por un lado, a pesar de todos los discursos públicos y todas las declaraciones teóricas, a reforzar la sensación de que esa es ciertamente la acción central para los fines del comunismo, y por otro lado, conduce al abandono casi completo del trabajo de organización y de preparación revolucionaria, dando a la organización del partido un carácter técnico completamente contrario a las exigencias del trabajo revolucionario tanto legal como ilegal.

* 11

Para los partidos que, por decisión de la mayoría, se han pasado a la III Internacional, el hecho de continuar la acción electoral impide la selección necesaria de los elementos socialdemócratas, sin cuya eliminación la Internacional Comunista faltaría a su tarea histórica y no sería ya el ejército disciplinado y homogéneo de la revolución mundial.

12

La naturaleza misma de los debates que tienen por escenario el parlamento y otros órganos democráticos excluye toda posibilidad de pasar de la crítica de la política de los partidos enemigos, a una propaganda contra el principio mismo del parlamentarismo, a una acción que sobrepase los límites del reglamento parlamentario. De igual manera es imposible obtener el mandato que da el derecho a la palabra si uno rehúsa someterse a todas las formalidades establecidas por el procedimiento electoral. El éxito de la esgrima parlamentaria no será más que función de la habilidad en maniobrar con el arma común de los principios sobre los que se funda la institución misma y de las astucias del reglamento; de igual manera, el éxito de la campaña electoral se juzgará siempre y únicamente por el número de votos o de mandatos conseguidos.

Todos los esfuerzos de los partidos comunistas por dar un carácter completamente distinto en la práctica del parlamentarismo no podrán dejar de conducir al fracaso de las energías gastadas en este trabajo de Sisifo, y que la causa de la revolución comunista exige insistentemente que se empleen por el contrario, en el terreno del ataque directo al régimen de la explotación capitalista.